

De qué forma orar y orar a Jesús

Cuando rezamos o bien pedimos, nos dirigimos a Dios, al Hijo de Jesús, a la Virgen María o a otro beato que adoramos para que interceda por nosotros.

Cuando rezamos, nos calmamos de un sufrimiento, hacemos una solicitud para nosotros mismos o para un ser querido, o simplemente realizamos un ritual al que nos hemos acostumbrado y que nos aporta paz y bienestar.

Bastantes personas hablan con Dios de diferentes maneras, ya sea en voz alta o bien en meditación; no hay reglas para la oración, mas asimismo podemos hacerlo leyendo o bien recitando oraciones cristianas que hayamos memorizado.

Hay oraciones proporcionadas por la Iglesia y creadas por viejos beatos y eruditos para todo tipo de situaciones.

Puede localizar los más esenciales y populares en descubrir.online

Asimismo se pueden usar oraciones sencillas que empleen la lengua vernácula y se amolden a nuestras necesidades.

Todo católico debería saber que sólo Dios tiene el poder de hacer milagros, y que es una idolatría atribuir ese poder a cualquier otra persona. El Catecismo de la Iglesia Católica (n. 2.113) afirma:

"La idolatría no se refiere solo a los falsos cultos del paganismo. Es una tentación constante para la fe. Consiste en la deificación de lo que no es Dios. La idolatría surge en cuanto el hombre adora y respeta a la criatura en vez de a Dios".

La Biblia enseña que "nuestro Dios es el único Señor" (Deut. 6:4; Mc. 12:29).

Ni María ni los beatos hacen milagros. Entonces, ¿por qué razón les rezamos? Lo hacemos para que puedan interceder ante Dios en nuestro favor a través de Jesucristo, auténtico Dios y auténtico hombre. La "Biblia" dice: "Hay un solo Dios y un solo hombre como intermediario entre Dios y los hombres, Jesucristo" (1 Tim. 2:5). La Virgen, los ángeles, los beatos y nosotros adelantamos las necesidades de los que interceden ante Dios por medio de Jesucristo; y de producirse un milagro por esta intercesión, es obra de Dios, no del intermediario.

La intercesión significa que algunas personas rezan a Dios por otras personas. Lo hacemos los que estamos en la tierra, y especialmente los que están en el cielo, más cerca de Dios que María, los ángeles y los beatos. Todos y cada uno de los miembros de la Iglesia son santos (dispuestos para Dios), mas los que están en el cielo han alcanzado la totalidad de la santidad, y la Iglesia reconoce en público a ciertos de ellos por su santidad ejemplar canonizándolos.

Ave María

Dios te salve María
llena eres de gracia
el Señor es contigo;
bendita tú eres
entre todas las mujeres,
y bendito es el fruto
de tu vientre, Jesús.
Santa María, Madre de Dios,
ruega por nosotros, pecadores,
ahora y en la hora
de nuestra muerte.

Amén

rincondelafe.com



RINCÓN
DE LA
FE

El Credo de los Apóstoles, que resume la enseñanza básica de los Apóstoles, afirma que creemos "en la comunión de los beatos", lo que significa que estamos unidos en la Iglesia con todos los santos: los que están en este planeta, los que han fallecido y se preparan para entrar en la gloria, y los que ya están en la gloria de Dios, que llamamos cielo. Y todos intercedemos unos por los otros (Catecismo novecientos cuarenta y seis-novecientos cincuenta y nueve). Pablo aconseja "súplicas, oraciones, ruegos y acciones de gracias por todos y cada uno de los hombres", y subraya: "Estas oraciones son buenas, y Dios, nuestro Salvador, las escuchará". (1 Tim. 2:1-tres).

La intercesión debe pedirse especialmente a los que están de manera plena santificados en el cielo, puesto que "la súplica de los justos es de gran poder" (St cinco,16). La Virgen María ocupa un lugar singular en la presencia de Dios, porque está llena, llena de gracia; es la bendita entre todas las mujeres, la Madre de Dios -el Señor Dios encarnado- a la que llamamos bendita en todas y cada una de las generaciones (Lc 1, 28. 42-43. cuarenta y ocho). De ahí que, María es una intercesora singular.

En el Antiguo Testamento leemos que el arcángel Rafael le afirmó a Tobías: "Cuando y Sara rezaban, presentaba vuestras oraciones al Señor". (Tb 12:12). Jesús nos enseña que "nuestros ángeles" interceden por nosotros ante el Padre. (Mt dieciocho,10).

18:18: Padre, Hijo y Espíritu Santurrón, adorando solo a Él. Dirígete a Él con confianza con

"Padre nuestro" y abba. Acércate a Jesús, especialmente en el Santísimo Sacramento. Invoca al Espíritu Santo. Nuestro amor, nuestra adoración, nuestra devoción a Dios ha de ser lo primero y tener prioridad sobre todo. Pero Dios también se recrea cuando sus hijos interceden los unos por los otros. Recemos por nuestros hermanos y hermanas, vivos y finados, y recemos a María, a los ángeles y a los santos.